

EL NACIMIENTO DE MÉXICO COMO UN PERÍODO LARGO (THE BIRTH OF MEXICO AS A LONG PERIOD)

Javier Iván García Vázquez

Estudiante de Grado de la carrera de Licenciatura en Historia en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Autónoma de Ciudad de Juárez. México.

Contacto: javierimperator@gmail.com

Introducción

Este trabajo fue escrito el año pasado, para una clase de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, espero continuar el tema cuando regrese a mi país, dispondré de otros artículos y libros especializados, y así podré ampliarlo. Quisiera presentar al lector, a modo de introducción, el objetivo de esta investigación: ¿cuándo nace “México”? Una pregunta que, inicialmente, puede considerarse simple y no captar el interés rápidamente, sin embargo, encierra en sí varias respuestas contradictorias. Con lo anterior pretendo iniciar, a cualquier persona, en la explicación del nacimiento de México como un período largo: a un sentimiento de pertenencia que la persona genera basándose en el pasado de su país. No busco dar un análisis exhaustivo de las fuentes utilizadas, sé que esto es importante para el investigador (al final de la lectura estará la bibliografía para una mayor profundización del tema), busco sólo dar un panorama general del tema.

En primera instancia, podemos responder de una forma lingüística: la palabra

“México” está formada por dos vocablos náhuatl, metl (maguey) y xitli (ombligo). Por otra parte, el italiano Gutierre Tibón en su libro *Historia del nombre y de la fundación de México*, propone que Mexi significa Luna, por eso se puede traducir también como el “centro del lago de la luna”, “en el centro de la luna” o “en el ombligo de la luna”.¹ También nos dice que la primera mención de la palabra se encuentra en la segunda Carta de Relación de Hernán Cortés, fechada el 30 de octubre de 1520.

Las otras respuestas son a nivel histórico y mitológico: los pobladores de Aztlán², los aztecas, tuvieron que abandonar su lugar de origen y buscar la tierra prometida por su dios

1 Véase a Gutierre Tibón, *Historia del nombre y de la fundación de México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1983, para una mayor profundización del término discutido.

2 Es posible que esta ciudad sea solamente una proyección de la cosmogonía nahua y no tenga una ubicación geográfica precisa, pero habitualmente se cree que estuvo en el norte de México.

Huitzilopochtli. Su principal deidad no sólo les guió sabiamente a través de su migración, también evita la fundación de la ciudad en Tula (actual Tula de Allende, dentro del estado de Hidalgo) y les revela que es en el lago de Texcoco como el sitio final de su largo andar, allí encontraron una pequeña isla de barro en el centro del lago, donde se encontraba un águila sobre un nopal y devoraba una serpiente, así se fundó México-Tenochtitlán.³ Se dice que la fundación de la ciudad ocurrió en el año 1325, según nos lo enseña el código de Mendoza, pero esto es discutido en la actualidad, no se dispone aún de una fecha precisa.

Por último, en términos políticos y sociales, México (como se le conoce hoy al país) nace dentro del episodio llamado “Guerra de Independencia”: evento histórico que puso fin al dominio español en los territorios de Nueva España, el cual tiene su antecedente la invasión de Francia a España en 1808. El 16 de septiembre de 1810 se da el Grito de Dolores y culmina hasta la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821, y con el documento Acta de Independencia del Imperio Mexicano se funda el Primer Imperio Mexicano y declaró su independencia del Imperio español. Se redactó en el Palacio Nacional de la Ciudad de México, el 28 de septiembre de 1821 por Juan José Espinosa de los Monteros, secretario de la Suprema Junta Provisional Gubernativa.⁴

3 Federico, Navarrete. “Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito. Aztlán y México: el dilema de la identidad”, en Estudios de Cultura Náhuatl Vol. 30, UNAM, 1999.

4 Véase a Enrique Krauze. *Siglo de caudillos*. Barcelona: Ed. Tusquets, 1994 para saber

Ante estos antecedentes, es difícil tomar una posesión concreta de cuándo nace lo mexicano: si es con la leyenda de la fundación de México-Tenochtitlán, o es la llegada de Hernán Cortés al continente americano y su conquista sobre la antigua capital azteca en 1521 y los 300 años siguientes donde se mezclan lo occidental y lo nativo, o es hasta 1821 donde se libera del yugo de español mediante el documento Acta de Independencia del Imperio Mexicano.

Éste es el debate actual: ¿qué es México y ser mexicano? Esta pregunta implica mirar al pasado y contestarla sin negar u ocultar algo: ¿se acepta totalmente lo que nos trajeron los españoles? Es también una cuestión filosófica y cultural de grandes dimensiones, que aún resuena en el territorio mexicano, por ello invito a cualquier lector a introducirse en el debate y generar su propia interpretación. Por mi parte, propongo que estos tres hechos se tomen como un largo período, según un término de la escuela francesa de los Annales, donde nace México (desde 1325 hasta 1821).

La búsqueda de un largo período

En el año de 2013, en Francia, un historiador de aproximadamente 89 años de edad, se encuentra en su casa, sentado enfrente de su escritorio personal, a su alrededor está su biblioteca, gran parte de su colección de libros es sobre historia medieval en Europa y otros temas afines. Se levantó y empezó a mirar uno por uno, tratando de recordar las lecturas pasadas que dejaron

más de este hecho histórico fundamental del país y sus consecuencias que aún afectan en el presente.

alguna enseñanza importante en él. Miró también los escritos que hizo junto con Georges Duby y los de su propia autoría.

Pasó un rato así y decidió sentarse nuevamente, después encendió su pipa y fumó mientras contemplaba el mar del pasado y empezó a reflexionar. Esto no era nada nuevo para él, sabía que sus antecesores se plantearon la cuestión de qué es la Historia y su fin, pregunta que persigue como las Erinias buscando a los culpables que cometieron crímenes contra sus familiares. Recordó a Marc Bloch con su libro *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien* [Apología para la Historia o el oficio de historiar], le daba crédito de haber tratado de contestar a tan difícil pregunta antes de que cayera en manos de la Gestapo, y lo ejecutaran por haber participado en la Resistencia Francesa de 1944. Dicen que sus últimas palabras fueron "Vive la France", un hombre que defendió a su país militarmente e históricamente.

Sumergido en sus pensamientos mientras fuma, observa que el humo desaparece en el aire rápidamente sin dejar rastro alguno. Sin embargo, sabía que el humo existió porque en su memoria se quedó impresa una serie de imágenes que pueden ser llamadas, en conjunto, un suceso, esto lo comparó con el pasado: un suceso puede ser que se repita, pero en otro contexto, no hay evento que se repita de igual forma ni el mismo tiempo. Un suceso histórico tiene sus propias características que el historiador se encarga de analizar y trata de explicarlo a los demás, reconstruye el pasado a través de las fuentes y usa un poco de su imaginación para llenar sus huecos.

Los interesados en leer sobre esto, probablemente, sean historiadores, la mayoría de las personas se enfoca en realizar sus tareas diarias para alcanzar algún éxito en la vida, trabajan, pasan tiempo con su familia, se divierten saliendo con amigos y se relajan, lo vuelven a repetir al siguiente día. El historiador se encarga de plasmar el pasado en algún escrito, las palabras son su medio para dar forma a la Historia tan carente de equilibrio.

Llega la noche, aún sigue en su biblioteca y un pensamiento estremece su tranquilidad, decide mirar al pasado desde otra perspectiva. Agarra la pluma más cercana a él y papel, escribe la siguiente pregunta: *Faut-il vraiment découper l'histoire en tranches?* [¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?] e inicia su último libro que será publicado en 2014, mismo año donde fallecerá en París, Francia.⁵ Prosigue a escribir las siguientes preguntas: ¿cómo se controla el tiempo terrestre? Se pone a pensar y de inmediato contesta que es a través de la

5 Jacques Le Goff. ¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016. Me limitaré a exponer la tesis principales que sostiene el autor de forma relatada, lo cual comprende las páginas 9 a la 98, esta forma que adopto para contar la Historia puede resultar chocante para los investigadores que están acostumbrados a leer todo de forma objetiva y clara, con sus respectivas notas que avalen la información que se lee. Hago la aclaración de que no recurriré a poner tantas citas o referencias, sólo de ser necesario, porque interrumpiría al lector y desviaría su atención a notas que solo se repiten y cambian sólo el número de página. Toda la información que recopilé, las fuentes, la pondré al final de este pequeño ensayo para una mayor profundización del tema o para cualquier aclaración.

Prosigue que el relato histórico sufrió una transformación fundamental: era un relato y moral en la rama del saber antes del siglo XVIII en Europa, y es afinales de este mismo siglo y principios del XIX donde se convierte en una disciplina profesional y en una materia de enseñanza, esto fue posible debido a que se buscó alguna forma de controlar el pasado, y el resultado fue la periodización y amplió sus bases, esto ocurrió particularmente en Francia y Alemania. Cambio que coincide con la Restauración de este país: en este período, Marcel Gauchet propone, en 1819, un premio de Historia en el *Concours Général*, al siguiente año la disciplina incorporó una prueba oral del bachillerato, y en 1830 se creó la agregación de historia y geografía. En el ámbito universitario, se crean cátedras reservadas a esta disciplina (en Alemania tenemos como a los historiadores Theodor Mommsen y Carsten Niebuhr).

Indica que en el trabajo de periodización los historiadores deben de considerar el pensamiento dominante (en un espacio de tiempo largo como sea posible) de los hombres y mujeres que vivieron dentro del contexto histórico que se investiga. Argumenta que dentro de la historia las rupturas son escasas y existe, en cambio, la transición: se da un renacimiento interior en la época.

Para que un período histórico sea "verdadero" tiene que ser habitualmente largo: evoluciona porque la Historia nunca es estática. En el curso de esa evolución, éste es llevado a conocer renacimientos, basados principalmente en el pasado, debido a la fascinación que la humanidad (de una determinada época) siente por éste. Sin embargo, ese pasado sólo sirve como una herencia que permite dar "el salto" a un nuevo período.

periodización, el cual es un acto complejo que está cargado de subjetividad y de esfuerzo por producir un resultado aceptable para la gran mayoría de los investigadores y personas. Escribe que "...La voluntad de periodización no apareció sino hasta los siglos XIV y XV, al final del período que, precisamente, fue el primero en ser definido: la Edad Media"⁶. Argumenta que la periodización es una obra del hombre, porque es tanto artificial como provisoria y permite controlar mejor el tiempo pasado, pero revela al mismo tiempo la fragilidad de esta herramienta del saber humano que es la Historia. Permite configurar una concepción del tiempo y proporciona una imagen continua y global del pasado al que se termina llamando Historia. Todas las concepciones del tiempo pueden racionalizarse y explicarse, convirtiéndose así en la "historia" y permite la elaboración de una o varias periodizaciones.

Prosigue que el relato histórico sufrió una transformación fundamental: era un relato y moral en la rama del saber antes del siglo XVIII en Europa, y es afinales de este mismo siglo y principios del XIX donde se convierte en una disciplina profesional y en una materia de enseñanza, esto fue posible debido a que se buscó alguna forma de controlar el pasado, y el resultado fue la periodización y amplió sus bases, esto ocurrió particularmente en Francia y Alemania. Cambio que coincide con la Restauración de este país: en este período, Marcel Gauchet propone, en 1819, un premio de Historia en el *Concours Général*, al siguiente año la disciplina incorporó una prueba oral del bachillerato, y en 1830 se creó la agregación de historia y geografía. En el

6 Le Goff, *ibid.*, p. 22

ámbito universitario, se crean cátedras reservadas a esta disciplina (en Alemania tenemos como a los historiadores Theodor Mommsen y Carsten Niebuhr).

Indica que en el trabajo de periodización los historiadores deben de considerar el pensamiento dominante (en un espacio de tiempo largo como sea posible) de los hombres y mujeres que vivieron dentro del contexto histórico que se investiga. Argumenta que dentro de la historia las rupturas son escasas y existe, en cambio, la transición: se da un renacimiento interior en la época.

Para que un período histórico sea “verdadero” tiene que ser habitualmente largo: evoluciona porque la Historia nunca es estática. En el curso de esa evolución, éste es llevado a conocer renacimientos, basados principalmente en el pasado, debido a la fascinación que la humanidad (de una determinada época) siente por éste. Sin embargo, ese pasado sólo sirve como una herencia que per

La periodización se justifica por lo que hace de la historia una ciencia, pero no una ciencia exacta sino una ciencia social, que se apoya en bases objetivas a las que se llama fuentes, las cuales se mueven y evolucionan, adquieren diferentes interpretaciones según el contexto. Los historiadores dominan el tiempo y éste también los tiene bajo su poder y, con el cambio del tiempo, la periodización se vuelve una herramienta indispensable. Acepta la posibilidad de que coexistan una duración no medida y tiempo medido, y la periodización sólo se aplica a ámbitos de la civilización delimitados, la mundialización de la Historia consiste en

encontrar, por consiguiente, las relaciones entre estos conjuntos.

Por lo anterior, se tratará de explicar el nacimiento de México como un período: se verán cómo algunos historiadores contribuyeron en ello, mediante la creación de la patria o nación mexicana a través de los textos que nos dejaron. Se podrán ver tesis opuestas y opiniones encontradas, es un tema que aún está en debate: determinar un período largo en el cual se explique la evolución de un “México” a través de los períodos ya asignados, decidir cuándo nace y por qué, cuestiones en las que no ahondaré tanto porque tomaría libros y por cuestión de tiempo, y este ensayo sólo es una pequeña parte del caos que representa nuestro pasado. Se expondrá lo esencial de los textos relativos al tema que se compete. Hay que advertir también que, como lo señala el investigador Edgar Espinoza Martínez, en su libro *Apuntes para la historia de Coahuila*, los escritos históricos anteriores a la década de 1940 (tiempo donde la Historia se convierte en una profesión y disciplina en el país) son llevados a cabo por hombres políticos que investigaron sobre el pasado nacional siguiendo los postulados metodológicos de la Escuela Metódica.⁷

Los historiadores construyen la nación y la patria

⁷ Edgar Espinoza Martínez. *Apuntes para la historia de Coahuila*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Saltillo, 2015, p. 9. Para una mejor comprensión del tema de la Escuela Metódica, véase el Estudio Introductorio del libro.

Un artículo de la revista *Relatos e historias de México*, titulado *La invención de la patria*, de Alfredo Ávila Rueda, captó mi interés enseguida: la patria o nación de México nace con los escritos de los historiadores de este país. Para iniciar con su argumentación, toma como ejemplo un caso particular de principios de la década de 1880: Ulysses Grant, ex presidente de Estados Unidos, planteó construir un ferrocarril de México a Soconusco (en Chiapas), lo cual le permitiría exportar de manera fácil los productos de las plantaciones de ésta región.

Sin embargo, se le interpuso un problema político: Soconusco tenía apenas cuatro décadas de formar parte de la República Mexicana y estaba en disputa el límite territorial con Guatemala. Durante la presidencia de Antonio López de Santa Anna, se ocupó militarmente y promovieron “consultas” para incorporarla al territorio. Guatemala, por su parte, no aceptó esto, ya que no había una frontera definida entre Soconusco y su poblado de San Marcos, los cuales estaban muy cerca. Un socio de Grant, llamado Matías Romero, importante propietario cafetalero que estuvo al principio de la empresa ferrocarrilera del presidente estadounidense, intervino para solucionar el conflicto y dejar en claro dónde terminaba México. Aunado a esto, el presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios, solicitó al gobierno estadounidense que sirviera como mediador del conflicto y las negociaciones se llevaron a cabo en Washington. Para los políticos estadounidenses resultó importante intervenir en esto por dos aspectos: para evitar una guerra entre estos dos países latinoamericanos y mostrar su presencia como potencia continental—aun lo hace pero en otros

países.

En este conflicto político participó como intermediario el secretario de Estado, James Blaine, el cual escuchó con atención los argumentos de mexicanos y guatemaltecos. Sin embargo, tuvo que abandonar su cargo debido a la situación política de su país y no intervino más en las negociaciones entre Romero y Barrios, quienes firmaron en 1882 un tratado de límites para ya acabar con dicho conflicto. Antes de que abandonara Blaine su puesto, prestó particular atención a los argumentos de los mexicanos, quienes presentaron escritos de historiadores mexicanos (José María Lafragua y Manuel Larráinzar), de docenas de hojas manuscritas, en los que contaban la historia de Soconusco y relataban cómo a finales del siglo XIV los aztecas la conquistaron y establecieron guarniciones militares en ella. También se incluye cómo la zona fue poblada por españoles e indígenas nahuas en el siglo XVI y, por último, su integración en la intendencia de Chiapas a finales del siglo XVIII. Lo anterior demuestra, desde el punto de vista mexicano, que no había dudas de que Soconusco era parte de la nación desde hace cinco siglos, aunque también fue la presencia de las tropas militares de Santa Anna lo que ayudó a alcanzar un acuerdo con Guatemala.⁸

⁸ Alfredo Ávila Rueda. “La invención de la patria.” *Relatos e historias en México* 9, no. 97 (2016): 42-48. Excelente artículo que explica cómo nace la patria y se configura la nación a través de los textos de diversos historiadores, el cual es un gran período que comprende el siglo XV a principios del siglo XXI. Me sirvió bastante para mi investigación, ya que me proporcionó las fuentes para continuar con la investigación. Para más información del tema, léase su artículo.

Este antecedente que explica el autor de manera sencilla y clara, es tan solo una muestra de cómo los historiadores contribuyeron, y aún lo hacen, a la construcción de la nación y de la patria. Es de notar también que Soconusco ya tenía un período delimitado que comenzaba en el siglo XIV y termina en el siglo XVIII, y sólo es una parte del largo período antes mencionado en la introducción.

Durante el conflicto de Romero y Barrios, en México se publicaron los cinco tomos de México a través de los siglos, obra fundamental para construir la nación mexicana y que vimos durante el curso. De manera breve, explicaré quiénes estuvieron a cargo y la información que me interesa para el tema.

El primer tomo, a cargo de Alfredo Chavero, se centra en relatar la historia antigua y de la Conquista, y menciona las tres razas fundamentales del país: los más antiguos son los otomíes, según su punto de vista, después los mayas y por último los nahuas. Es importante señalar que estos pueblos ya se les consideraba como mexicanos, el mismo título del libro lo señala: es la historia de un país que existía desde tiempos remotos.

El segundo tomo, elaborado por Vicente Riva Palacio, se relata la etapa colonial. Inicia tras la Conquista de Tenochtitlan y Tlatelolco, para mostrar la importancia y centralidad de la ciudad de México. Escribe sobre el pasado español como parte de la herencia mexicana, sin embargo, una lectura atenta del libro demuestra este pasado como un dominio extranjero, lo cual serviría para delimitar el período colonial hasta la época independiente.

El tercer tomo estuvo a cargo de Julio Zárate y se centró en la Guerra de Independencia, es el más importante de los cinco tomos, porque dejó en claro la importancia de los héroes para la construcción de la patria. Esta heroicidad se extiende también a las personas que participaron en la guerra contra Estados Unidos (1846-1848), evento que narra el español Enrique de Olavarría y Ferrari en el tomo cuarto. El último tomo, escrito por José María Vigil, narra la historia de la Guerra de Reforma (1857-1869) y la guerra contra el Imperio Francés (1862-1867) como parte del proceso de construcción de la patria y nación.⁹

Sin embargo, desde mucho antes de la aparición de México a través de los siglos, ya habían aparecido otros trabajos importantes de historiadores que daban su versión acerca de la construcción de la patria. Para Carlos María de Bustamente, México existía ya desde la época del imperio mexica, versión que coincide con la obra de Francisco Xavier Clavijero, *Historia antigua de México*.¹⁰ Por otra parte, el conservador Lucas Alamán o el liberal José María Luis Mora, concidieron que la patria nació con la conquista española. El primero publicó sus

9 Vicente Riva Palacio (coord.). *México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual. (Vol. 1 al 5)*. Los tomos se pueden encontrar en la siguiente página en línea:

<https://archive.org/details/mxicotravsde01tomo-rich>

10 Francisco Xavier Clavijero, *Historia antigua de México*. Ciudad de México: Imprenta de Lara, 1844. En línea, en la siguiente página: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023605/1080023605.html>

Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana¹¹ y reconoció a Hernán Cortés como padre de la nacionalidad mexicana. El segundo también señalaba lo mismo en su obra *Méjico y sus revoluciones*.¹² También Manuel Larráinzar planeó escribir una historia general de México, el cual se publicó en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1865, sin embargo, fue Riva Palacio quien logró, de manera concreta, el plan con la obra coordinada en cinco tomos antes dicha.

Tras la Revolución Mexicana la enseñanza de la historia contribuyó a la construcción del nacionalismo. Por ello, después de 1917, se buscó a través de la historia un nacionalismo que cohesionará al país, para formar una identidad mexicana. Sin embargo, no es sólo a través de los libros como se construye la nación. Por ejemplo, Diego Rivera plasmó con sus murales la historia patria, que ahora se exhiben en Palacio Nacional, como una enseñanza destinada a las personas que no sabían leer ni escribir. Pintó a los ancestros mexicas conquistados

11 Lucas Alamán. *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana...* Ciudad de México: Imprenta de José Mariano Lara, 1844. En línea, en la siguiente página: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/disertaciones-sobre-la-historia-de-la-republica-mexicana--desde-la-epoca-de-la-conquista-que-los-espaoles-hicieron-a-fines-del-siglo-xv-y-principios-del-xvi-de-las-islas-y-continente-americano-hasta-la-independencia-tomo-i/>

12 José María Luis Mora. *Méjico y sus revoluciones*. París: Librería de Rosa, 1836. En línea, en la siguiente página: https://books.google.com.mx/books?id=zppKAAAAMAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

por los españoles, convertidos después por los misioneros y liberados por los esfuerzos de los criollos ilustrados y por las leyes del presidente Benito Juárez, hasta la llegada de la Revolución Mexicana, destructores de una dictadura que benefició a los extranjeros y latifundistas.

Los autores e historiadores antes mencionados, no tuvieron la intención de dar una falsa imagen de la historia o crear mitos, creyeron en los héroes que liberaron a la nación y conformaron la escritura de la historia sobre esa idea. La unidad mexicana era aspiración compartida entre varios pensadores: Manuel Gamio, el cual consideraba que el país debía de ser totalmente mestizo en su obra *Forjando patria*¹³ (1916), idea que también asumió Alfonso Teja Zabre, José Bravo Ugarte y Alfonso Toro.

Más adelante, con la profesionalización de la Historia como disciplina en los años de 1940, se creó el Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de México con el propósito de estudiar la historia patria, simultáneamente, El colegio de México haría algo similar. Los historiadores de mediados del siglo XX se dedican principalmente a recuperar el pasado prehispánico como parte de la historia mexicana, otros buscaron en el período colonial para tratar de encontrar cómo en esos trescientos años se configuró la identidad nacional. Más adelante está el caso del historiador británico David Brading con su libro *Orígenes del nacionalismo mexicano*¹⁴,

13 Manuel Gamio. *Forjando patria (pro nacionalismo)*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1916. En línea, en la siguiente página: <http://scans.library.utoronto.ca/pdf/5/37/forjandopatria-pr00gamiuft/forjandopatriapr00gamiuft.pdf>

14 David Brading. *Orígenes del nacionalismo mexicano*. México D.F.: Ediciones Era, 2004.

donde expone la tesis de que ya había una idea de patria antes de la Independencia.

Aparecen otras formas de hacer historia en México: Luis González y González, en 1968, publicó *Pueblo en vilo*¹⁵, donde relata de forma amena la historia de una pequeña comunidad llamada San José de Gracia, Michoacán, donde los procesos de la historia patria apenas tuvieron efecto, y mostró cómo esta población le fue más importante la Guerra Cristera que la Revolución Mexicana. Por otra parte, los estudios sobre la Revolución en las regiones, en la década de 1980, demostraron que no hubo una única revolución sino muchos procesos y guerra civiles. Además, los historiadores especializados en la época colonial demostrarían que Nueva España formaba parte de la monarquía católica hispana y no era una colonia dependiente de una potencia extranjera. De lo anterior, los historiadores dedicados a la Guerra de Independencia, argumentarán que este proceso fue una guerra civil y no una liberación, que no había nación antes de 1810 y que la creación de la patria provino de la emancipación y no fue resultado de ésta. Por último, es importante destacar a los historiadores que se dedican a rescatar el pasado de los pueblos indígenas y su presencia en la época actual.

Bibliografía

Alamán, Lucas. *Disertaciones sobre la historia de la República mexicana : desde la época de*

15 Luis Gonzáles y González. *Pueblo en vilo*. Michoacán: El Colegio de Michoacán. 1995.

la conquista que los españoles hicieron, a fines del siglo XV y principios del XVI, de las islas y continente americano, hasta la independencia. Tomo I. México: Imprenta de José Mariano Lara, 1844. En línea, en la siguiente página: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/disertaciones-sobre-la-historia-de-la-republica-mexicana-desde-la-epoca-de-la-conquista-que-los-espaoles-hicieron-a-fines-del-siglo-xv-y-principios-del-xvi-de-las-islas-y-continente-americano-hasta-la-independencia-tomo-i/>

Ávila Rueda, Alfredo. "La invención de la patria." *Relatos e historias en México* 9, no. 97 (2016): 42-48.

Brading, David. *Orígenes del nacionalismo mexicano*. México D.F: Ediciones Era, 2004. Clavijero, Francisco Xavier. *Historia antigua de México y de su conquista: sacada de las mejores historiadores españoles... / por Francisco J. Clavijero; traducida del italiano por J. Joaquín de Mora*. México: Imprenta de Lara, 1844. En línea, en la siguiente página: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023605/1080023605.html>

Espinoza Martínez, Edgar. *Apuntes para la historia de Coahuila*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Saltillo, 2015.

Federico, Navarrete. "Las fuentes indígenas más allá de la dicotomía entre historia y mito. Aztlán y México: el dilema de la identidad", en *Estudios de Cultura Náhuatl* Vol. 30, UNAM, 1999.

Gamio, Manuel. *Forjando patria (pro nacionalismo)*. México D.F.: Editorial Porrúa, 1916. En línea, en la siguiente página:

Gonzáles y González, Luis. *Pueblo en vilo*. Michoacán: El Colegio de Michoacán. 1995

<http://scans.library.utoronto.ca/pdf/5/37/forjandopatriapr00gamiuoft/forjandopatriapr00gamiuoft.pdf>

https://books.google.com.mx/books?id=zppKAAAMA AJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Krauze, Enrique. Siglo de caudillos. Barcelona: Ed. Tusquets, 1994.

Le Goff, Jacques. ¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Mora, José María Luis. Méjico y sus revoluciones. París: Librería de Rosa, 1836. En línea, en la siguiente página:

Riva Palacio, Vicente (coord.). México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual. (Vol. 1 al 5). En línea, en la siguiente página: <https://archive.org/details/mxicotravsde01tomorich>

Tibón, Gutierre. Historia del nombre y de la fundación de México. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1983.